

# ANOCHÉ, LA GRAN CITA

Anoche fue la gran telecita nacional, antes de iniciarse el silencio de precomicios. Podría decirse eso de «se siente, se siente... media España está presente».

## SUAREZ, TELEGENICO

De pie, para dominar la respiración, con el texto en un atril y en «actuación» intimista, sin abandonar el plano corto facial, el candidato Suárez leyó su discurso. A veces era un español-candidato, y a veces, un presidente que «ha procurado gobernar desde la normalidad». Se nos presentó como un conocido: «No traigo mis papeles en blanco, ni soy una incógnita.» Tratamiento televisivo excelente: mucha luz, que clarificó su expresión, sin permitirle una ojera ni una tenebrosidad.

## TIERNO, PROFESIONAL

Sentado, sin más expresión que el rebullido de sus gafas. Sin otro gesto que la mano derecha, profesoral, arriba y abajo. Con la cadencia de su propio discurso: «Bajar las espadas», «Tener buen sentido», «Ser prudentes». Ni triunfalismos (no va a ganar) ni enfados (el socialismo ya está «colocado» en la vida política).

## CARRILLO, NATURALIDAD AFECTADA

Es más él en los mítines. Ante la cámara quiso despreocuparse, pero resultó afectado: el cigarrillo, el paseo, la pose de mano en el bolsillo, fingiendo improvisar y leyendo de soslayo. Habló sobriamente, despacio, con lenguaje de calle, «¿Es que va a cambiar la tortilla?» En su garganta, la afonía ganada en los mítines; en sus palabras, la «demagogia de la suavidad» que ha venido desgarrando durante la campaña. Pero esta vez, con descarado destape.

## FELIPE, «SHOW» POLITICO

Felipe, con corbata, sentado ante una mesa de trabajo, sobre la que hay una rosa. Luego explicaría, sin durezas, el símbolo del puño y la rosa: «Una mano que aprieta una flor.» Remonta el «episodio» electoral y nos habla de tareas de Gobierno. Suárez nos habló de promesas. «Puedo, y les prometo...» Felipe, de compromisos. «Compromisos fuertes entre, con y para el pueblo...»

## FRAGA: TODO EN DIEZ MINUTOS

Como un «pánzer»; como un ciclón, como un opositor que, a contra reloj y en diez minutos, ha de «colocar» todo el programa. Así actuó. Su tropel de frases densísimas, y su velocidad de vértigo, ¡qué trató de mitigar!, aún le permitieron la defensa de los hombres del franquismo, aquéllos que auparon la España de los años sesenta.

## CANTARERO Y LA DEMOCRACIA CRISTIANA

Cantarero, enfático, en tono de mitin, me recordó discursos «a lo Girón», desde un balcón de Ayuntamiento rural. Su error, pese a su sinceridad, fue olvidar el medio televisivo. Los democristianos, cuatro en torno a una mesa, estuvieron secos, tímidos y envarados. El más directo, Ruiz Monrabal, con su índice de maestro rural. El más delicuescente, Ruiz-Giménez (entre el ceceo, el siseo y los dedos garfiosos que parecían trenzar catedrales...).

Mi anécdota. Al cerrar el televisor, alguien me comentó: «Ahora sí que estoy hecho un lío... ¿A quién voto yo?»—PILAR URBANO.